

Mariano Picón Salas: Las batallas perdidas de Prometeo (A propósito de *Los malos salvajes*)

GREGORY ZAMBRANO¹

UNIVERSITY OF TOKYO/UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
TOKIO-JAPÓN
gregory.zambrano@gmail.com

RESUMEN

En *Los malos salvajes*, Mariano Picón Salas analiza algunas de las paradojas de su contemporaneidad. Su mirada crítica atraviesa el desconcierto generacional, que vive la incertidumbre del mundo en el marco de la Guerra Fría. Su perspectiva aguda le permite ver, reflexionar y plasmar en clave filosófica, analogías construidas a partir del contraste de procesos traumáticos del pasado, como la guerra, el terrorismo y las tiranías totalitarias. Su visión irónica, no obstante, está enfocada como una alerta frente a los retos del futuro. Este artículo se ocupa de analizar los puntos clave del pensamiento del autor, ya en su madurez, preocupado por el destino de la Humanidad.

PALABRAS CLAVE: Mariano Picón Salas, Malos salvajes, Guerra Fría, Totalitarismos

Mariano Picón Salas: The Lost Battles of Prometheus (About The Ignoble Savages)

ABSTRACT

In *The Ignoble Savages*, Mariano Picón Salas analyzes some of the paradoxes of his times. His critical view goes through generational confusion, which lives the uncertainty of the world in the context of the Cold War. His sharp perspective allows him to see, reflect and think with a philosophical inspiration about the analogies resulting from the contrast of traumatic processes of the past, such as war, terrorism, and totalitarian tyrannies. His ironic vision, however, becomes an alert to the challenges of the future. This article deals with analyzing the key points of the author's thought, already in his maturity, concerned with the destiny of Humanity.

KEYWORDS: Mariano Picón Salas, Ignoble Savages, Cold War, totalitarianism

Este artículo fue terminado en mayo de 2020, entregado para su evaluación en junio de 2020 y aprobado para su publicación en julio del mismo año.



N° 50

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

1. INTRODUCCIÓN

¿Qué podemos hacer los escritores, o, más concreta y sencillamente, los hombres, ante este espantoso vaho plutónico que enceguece de pasión elemental a pueblos y gobiernos enteros? Modestamente, develar la mentira y descubrir de nuevo el hombre ante las irracionales místicas que nos lo niegan y occultan.

Mariano Picón Salas, "Los anticristos" (1937)²

Entre mayo de 1959 y mayo de 1964, Mariano Picón Salas ejerció funciones como embajador de Venezuela en la UNESCO, basado en París.³ Durante ese período, organizó el que fuese su penúltimo libro *Los malos salvajes*, impreso en Buenos Aires en 1962.⁴ El título, como lo advierte el autor se plantea como una metáfora ante los retos de la civilización contemporánea.⁵

La perspectiva de aquella estadía europea guarda estrecha relación con una experiencia, breve pero intensa, que el escritor había vivido muchos años atrás, cuando fue destinado como encargado de negocios de Venezuela en la antigua Checoslovaquia. Entonces permaneció en Europa desde agosto de 1936 hasta mayo de 1937, y pudo recorrer algunos países como Italia, Austria, Francia y Alemania. Con su acostumbrado método de observador, escribió un conjunto de ensayos que dieron forma a su libro *Preguntas a Europa*, publicado en Chile en 1937.⁶

Sus observaciones agudas, marcadas por su fino olfato de historiador, que se auxilia de sus conocimientos del arte y la sociología, pudo percibir algunos detalles de las crisis soterradas que se estaban desarrollando en esa especie de calma inestable que precede los grandes acontecimientos o fue, tal vez, un presentimiento de la catástrofe.⁷ La guerra civil española acababa de estallar en el verano de 1936, lo que le impidió una ansiada visita a la tierra de sus antepasados. Entonces, la situación de América Latina en general y de Venezuela en particular, era su preocupación más profunda. En sus escritos de aquella época contrasta y busca conectar su percepción de la realidad que observa con las soluciones posibles, aplicadas a la problemática nacional.

De aquella experiencia diplomática inicial son los detallados informes y documentos que envía a la cancillería venezolana,⁸ entre los que destaca muy especialmente, la carta que le escribe al presidente de la transición posgomecista, Eleazar López Contreras, fechada en febrero de 1937, y en la que hace una confesión de su compromiso con Venezuela:

Yo solo deseo tener en esta hora crucial de la República la serenidad suficiente para seguir pensando sobre mi país. Puede que lo que yo piense



N° 50

sea útil algún día. No soy agitador sino un escritor y un hombre de estudio, y si para pensar voy a estar fuera de la República y no descenderé jamás a ese combate de injurias y maledicencia personal que, entre nosotros, por desgracia, se ha confundido con la lucha política, ello no significa que para la gran lucha —la de hacer una nación y vencer el atraso y la injusticia que soportamos tantos años—, esté siempre presente.⁹

A lo largo de su vida reafirmó ese compromiso y puso su mayor empeño en cimentar opciones que ayudaran a construir ciudadanía, enfocadas en la educación y la cultura como instrumentos de crecimiento y desarrollo social.

2. LA MIRADA DESDE FRANCIA: ESPACIO DE RESONANCIAS Y AGITACIÓN

En *Los malos salvajes*, escrito desde la dinámica parisina, a comienzos de los sesenta, establece un paralelismo a partir de una metáfora poderosa: el mito de Prometeo. Se trata de una tarea compleja que intenta comprender el presente en medio de las tensiones políticas, la confusión ideológica, las luchas por el control del poder y las máscaras de la mentira. Contrapone una mirada desmitificadora del pasado, a través de la imagen del buen salvaje y lo trae a su presente en la versión de “los malos salvajes” que, al develarlos, muestran las tensiones de su presente caótico, mientras busca dibujar en aquella metáfora prometeica las contradicciones de su tiempo. Su mensaje, penetrante, incisivo, no exento a veces de cierto humor amargo es, sin embargo, una especie de llamado de atención, una voz de alerta, que se niega a la desesperanza. Picón Salas cree que “Europa parecía haber olvidado aquella esperanza en un futuro perfectible que estuvieron buscando los iluministas. Los “buenos salvajes” que invocaba nostálgicamente Rousseau habían perdido el adjetivo calificativo.”¹⁰ Mantenerse erguido, trabajar y construir, era mucho más de lo que representaba metafóricamente el titán mitológico, que sería encadenado y viviría un suplicio por haberse atrevido a darle a los hombres el fuego, es decir, metafóricamente, el don de la iluminación, que solo estaba permitido a los dioses.

El autor, que mira su presente apenas rebasada la mitad del siglo XX, observa un entorno que pareciera estar agotado, incapaz de regenerarse, de crear alternativas de cara al futuro, por ello señala: “estamos cargando los muertos de todas las civilizaciones, desenterrándolos y devorando sus huesos, porque ya no tenemos energía, para crear lo límpidamente nuevo.”¹¹



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

No se trata de una perspectiva pesimista, sino tal vez escéptica frente a lo que observaba, una especie de ensimismamiento colectivo, que devino indiferencia o apatía, frente a los problemas ingentes y los retos que pronto habrían de asumir los líderes de su contemporaneidad.¹² Y más adelante se pregunta: “¿Quiénes son los malos salvajes? Los que sustituyeron la libre función lúdica de la civilización por la trampa, la violencia y el furor.”¹³ Lamentablemente, el signo de los tiempos que vivía no podía escapar de esta especie de “fatum” que ha caracterizado la historia contemporánea.¹⁴

En cada uno de sus ensayos mantiene una línea de reflexión sobre los avances de su presente; mira de manera crítica el pasado y reivindica como una tarea pendiente todo lo que —a pesar de los avances evidentes— no han podido resolver aún la ciencia y la tecnología. Aunque se hubieran hecho notables adelantos científicos y casi se disfrutara el haber sustituido la fe en un dios todopoderoso, muy lejos estaba el hombre de construir su propio sosiego.

Lo que se propone el escritor venezolano, una vez más, es pensar el camino que ha de seguir el hombre ante las demandas de su presente y cómo aprovechar mejor el legado cultural que ha recibido en herencia: “Pensar a dónde el hombre va, y cómo utiliza mejor la cultura que lleva a sus espaldas y ya parece ahogarlo más que fecundarlo, fue el tema de mi reflexión.”¹⁵ Pone el énfasis, muy en su estilo conciliador, en la necesidad de que el ser humano continúe impulsando valores positivos hacia la concordia y el entendimiento, y que se esmere en hacer las cosas lo mejor que se pueda, en el sentido productivo, es decir “fecundador,” para superar esa crisis de incertidumbre que más bien lo acosa y angustia.

3. AL MARGEN DEL RIN

“Ninguna nación moderna de Europa había recibido tantos dones de Dios, contrastados por las tentaciones del diablo, como la siempre joven, turbulenta y laboriosa Alemania,”¹⁶ señala el ensayista cuando observa todos los aportes de la cultura alemana; su rica tradición cultural, política y literaria, vistos desde un ecumenismo que se plasma en la postura universalista de Goethe, y que luego degeneró en un nacionalismo colérico y una infecciosa mística de “raza elegida.” Después vendría el apocalipsis marxista en la cual, irónicamente, los “burgueses irán al fuego eterno y los proletarios ascenderán al paraíso de la sociedad sin clases.”¹⁷



Nº 50

Picón Salas repasa las vicisitudes del impacto del marxismo en Alemania, la persecución culposa a los judíos, los resentidos que siguieron ciegamente a Hitler y lograron amenazar los cimientos de avances y fortalezas de la civilización occidental: “Fue así, el nazismo, la más trágica fuga y denuncia de la conciencia moral europea,”¹⁸ mientras que otros sectores de Europa permanecieron mudos e impávidos, frente a lo que pasaba a su lado. Picón Salas mira el pasado y lo contrasta con su presente, ya superadas las taras de la guerra y erguido sobre las cicatrices de los bombardeos, no pierde su escepticismo: “aún en el esplendor y riqueza de la Europa actual, hay una zozobra apocalíptica.”¹⁹

Hay ideologías que de tanto amar, teóricamente, a la Humanidad acaban destruyéndola. Esa era la palestra de los totalitarismos siniestros, que encarnaría el fascismo italiano, el nazismo alemán y el comunismo soviético. El debate estaba dándose a plenitud en Francia, país desde el cual Picón Salas reflexiona y escribe. Y por supuesto, desde allí incorpora la perspectiva de sus intelectuales más visibles.²⁰ Por ejemplo, cuestiona la carencia moral de la obra de Jean Paul Sartre, especialmente su propuesta dramatizada de *Los secuestrados de Altona* (1959) en la que el culpable acaba con sus cómplices y termina suicidándose. El protagonista, de alguna manera, sublima el complejo de culpa y se escapa por “la puerta falsa,” evadiendo su responsabilidad. Dice Picón Salas que: “En la confusión ética y jurídica de nuestro tiempo tenemos que volver a aprender qué es derecho, qué es justicia, qué es delito, porque algunos estados totalitarios lo olvidaron demasiado pronto y una falsa moral de éxito y poder, legitimó los crímenes más atroces.”²¹ Esto es sin duda un exhorto que previene ante la ruina moral la necesaria responsabilidad humana, que debe prevalecer en medio de todas las incertidumbres.

4. LOS MALOS SALVAJES AL ACECHO

Según el autor, la discusión va más allá de la polémica entre los puntos de vista de Rousseau y Voltaire al asumir críticamente un aspecto muy importante: si el hombre habría de producir un cambio en las leyes para incidir en la experiencia humana, ¿cuál habría de ser la naturaleza de ese hombre que se necesitaba para encarar el devenir histórico? Señala Picón Salas: “la civilización europea ya encanecida y cansada en el siglo XVIII podría dedicarse a la empresa de producir hombres mejores. Los virtuosos y sensible prevalecerían sobre los violentos y tiránicos.”²²



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

En la polémica entre los dos filósofos, la tensión iba más allá de proponer el cambio de la forma, no de convertir a marqueses en pastores, porque aun así habían prevalecido los actos de barbarie: “a veces, nobles, burgueses y proletarios supieron trocarse en verdugos.”²³ Y eso fue lo que se hizo patente como saldo de la guerra. No eran las artes o las letras lo que contribuyó a la corrupción y decadencia de la especie humana, sino tal vez, el mal uso de la ciencia. Por ello subraya que: “Entre 1940 y 1944 los trenes más veloces conducían a las cámaras de gas, el pálido, incesante cortejo de los cautivos. En el campo de muerte les esperaban ahora los nuevos verdugos trocados en profesores de química.”²⁴

El problema consistió también en que toda esta barbarie hacía agonzar la propia cultura que había producido el mundo civilizado. Al furor de la ideología, Picón Salas la llama “falsa religión de desesperados,” que no hace otra cosa que dividir, amparados en mitos como el del predominio de las clases, que se sostenía sobre diversas formas del odio. La falta de piedad, de conciliación, pareciera la carencia que arrastra a la Humanidad hacia un abismo permanente en el que aguarda una percepción borrosa, que confunde el bien con el mal. La idea de Dios se diluye ante la idea del diablo, de tal manera que “el bien y el mal se hacen imperceptibles y el traidor se identifica con el libertador o a la inversa.”²⁵

En ese contexto Mariano Picón Salas contrasta y comenta las visiones del mundo que expresan y representan el uso de ciertas modas y las posturas políticamente correctas de intelectuales, como el ya citado Jean Paul Sartre, principalmente en su muy conocida obra *La náusea* (1938) y Simone de Beauvoir en el segundo volumen de sus memorias, *La plenitud de la vida* (1960): “la falsa buena conciencia del intelectual que absuelve en palabras lo que no tuvo la voluntad de sellar con actos.”²⁶

Sin embargo, más allá de la postura intelectual, distanciada de los elementos profundos de su “existencialismo,” diluidos en cierta soberbia y derroche sensual, esta obra de Sartre también manifiesta un valor representado en el testimonio de una mujer que —al igual que lo hacían muchas mujeres en aquellos días aciagos— viaja en pésimas condiciones para visitar a su marido que estaba en el frente de guerra.

Allí el ensayista encuentra, a favor del filósofo, un punto de humildad y de ética, que va más allá de sus posturas acomodaticias, o poses intelectuales: “En ese diálogo del hombre y la mujer en peligro ya no hay literatura, paradoja ni ingenio; el sufrimiento y la necesidad disuelven toda retórica; los inteligentes se igualan con los torpes y un común destino humaniza y nivela en la misma angustia, la desigualdad de la vida.”²⁷



Nº 50

En medio de la guerra el hombre parecía despojado de las esperanzas de futuro, puesto que se topaba de frente con una realidad abrumadora. Para Picón Salas la civilización estaba imitando “el espanto y la máscara del hombre primitivo,” por ello sintetiza: “En la guerra, la tiranía totalitaria y el terrorismo reciente tornábamos al caos de las fuerzas ajenas a nuestra razón y albedrío,”²⁸ así es que la perspectiva de aquellos filósofos, con fuerte presencia en los medios de comunicación no exentos de propaganda, tampoco ofrecía una lección de conciencia ética ante la evidente derrota y ante la ausencia de esperanzas.²⁹ De allí lo que llamó “confusión ética y jurídica de nuestro tiempo,” que obligaba a nuevos aprendizajes, éticos, educativos, de derecho y justicia.³⁰ Como bien lo resume el ensayista Óscar Rivera-Rodas: “El programa ético que propone es fundamentalmente educativo. Sólo una educación moral permitirá abandonar el primitivismo bárbaro demostrado desde el conflicto bélico capitalista-imperialista, y domar a la fiera en su instinto de poder y dominio en favor de la inteligencia.”³¹

Su análisis de la sociedad contemporánea, al alba de una década que sería sumamente agitada, funciona como un llamado de atención, una alerta lúcida ante lo que se prefigura como la diversificación de un conflicto que ha sido permanente —con diversas variantes— en las edades precedentes: el dios y el diablo enfrentados, disputándose la atención del hombre desprevenido.

Un país como Francia, sometido al apetito de otros países vecinos, siempre habría de tener una santa o una virgen defensiva y a la postre salvadora (Santa Genoveva, Juana de Arco, Teresa de Lisieux). Picón Salas ata una filigrana para oponer al papel simbólico de aquellas vírgenes y santas, representadas en los panteones religiosos, al de una nueva divinidad, anti-tética, “un tanto demoniaca,” representada por Brigitte Bardot.

Con cierto humor, el ensayista recorre el valor simbólico de Brigitte Bardot en la escena contemporánea. El ensayista repara en su aparición ante los medios masivos, el impacto en la sociedad y como ésta finalmente la acosa, limita sus espacios y la convierte en objeto. Mientras que aquella muchacha de excepcional belleza solo intenta vivir a plenitud una existencia terrenal que repite los ritos convencionales de la juventud, paradójicamente, fue convertida en una especie de nueva diosa, a la que asedian a toda hora, en todos los espacios, casi al punto de empujarla al suicidio.³² Pareciera que lejos de llevar una vida normal, su presencia era como la premonición de la tragedia.

Todo parece indicar que el culto al mal sobrepasa cualquier forma de compasión, la mirada bajo los focos de la excesiva y también obsesiva atención mediática, la convirtieron en una víctima de sí misma y del perverso



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

manejo de su imagen como mujer y símbolo sexual, cuya belleza solo sirvió como un boomerang contra su propia existencia.

5. EL CULTO DEL MAL

La perspectiva irónica no escapa de sus reflexiones, de su comparación entre Brigitte y Ofelia, en el punto en que ambas encarnan los ideales de tiempos diferentes, pero conectados: por el ímpetu romántico de la primera y por el afán existencialista de la segunda: “Si Ofelia no era sino la dulce cenicienta admitida en una poderosa sociedad de malas personas, Brigitte inauguraba, en cambio, un imperio de erotismo al que ya no importan clases y fronteras sociales.”³³

Esta mirada irónica la introduce también, de paso, al observar una estampa de la cotidianidad parisina. Así, comenta la actitud de muchas personas que pueblan ciertos espacios, como cafés y tabernas, y creen encontrar allí su lugar en el mundo, para impregnarse del espíritu del tiempo y estar en sintonía con lo que entienden que debía vivirse. Pero esta especie de disimulo no pasa de allí, son espacios que “dan a muchas gentes frustradas, a turistas en busca de extravagancia y a jovencitos y jovencitas que se escaparon de sus casas la ilusión de que son muy inteligentes y se comprometen eficientemente en el drama de la época.”³⁴ Tiempos oscuros en los que las emociones son reprimidas y sustituidas por cifras matemáticas, códigos, datos fríos, y donde los sentimientos solo son formas de calcular probabilidades, que van distanciando el hombre de sus objetivos más nobles.

Se ha dicho incontables veces que el objeto de estudio privilegiado de Picón Salas es Venezuela y, efectivamente, a su país natal dedicó muchas de sus más sostenidas reflexiones, principalmente a su historia, cultura, política y rasgos sociológicos, pero en el conjunto de ensayos que integran *Los malos salvajes*, articulados sobre su visión de la cultura europea próxima, su perspectiva se expande; suma un sentido de sincronía con las vicisitudes de su presente. Por otra parte, a diferencia de muchos de sus ensayos que tienen como objeto la reflexión sobre el pasado, para interpretarlo y tratar de encontrar respuestas de los enigmas de su presente, este volumen gira entorno a las claves de su presente, ya al final de su vida, cuando la utopía de su juventud llega al ocaso y es mucho más cauto y escéptico.³⁵ Sin embargo, aquí aún parece mirar al futuro con cierta esperanza, pero tal vez no con el evidente optimismo que irradia su *Comprensión de Venezuela* (1949) o el ajuste de cuentas frente a sí mismo como acto de balance vital, en su contexto generacional, presente en *Regreso de tres mundos* (1959).³⁶



N° 50

Lo que pareciera ser un acto de fe es la empatía por lo que pudiera definirse como un pacto con la verdad de la belleza, es decir, con las manifestaciones del arte y la cultura que animaron siempre sus reflexiones sobre su presente.

Convencido de que hay hombres que hacen lo necesario para ganarse el infierno, piensa más allá de una verdad metafísica, y ese es tal vez el destino nefasto —merecido acaso— para quienes desde posiciones de poder ultrajan a sus semejantes sin ninguna compasión. Un infierno funcional hecho en la medida de sus abusos y tropelías. En este punto Picón Salas vuelve a su especial manera de ver en la obra literaria no un reflejo de la realidad, sino una especie de asidero, y procura pensar el mundo desde ella.

Esto se desprende, por ejemplo, del modo como lee la fábula totalitaria en el laberinto kafkiano. Por analogía y enfrascado metafóricamente en una discusión consigo mismo, interpone un “otro” discursivo, en este caso el diablo, para argumentar la manera como Kafka trajo a la literatura moderna la imagen del laberinto, que podría entenderse también como una metáfora analógica de la inexorable burocracia: “perdersé no se sabe dónde, de estar acosado no se sabe por qué, o de que graviten sobre nosotros las culpas que no recordamos haber cometido.”³⁷ Ese mundo irreal, perturbador, sin embargo, habría que verlo también con una fuerte dosis de humor, aunque sea amargo. El diablo es también la tentación de futuro, que no mide las consecuencias nefastas de las malas acciones del presente, si se invoca cierta visión parcial e interesada del porvenir:

(...) ya hay sociólogos y economistas que dicen que no importa el sufrimiento y el hambre de una o varias generaciones, si los planes que preparó la excelente ingeniería del diablo habrán de cumplirse en el porvenir. Aguante cincuenta años de oprobio y cautividad para que sus descendientes sean felices en el año tres mil, se dice en las consignas. Hay profesores universitarios que están completamente endemoniados.³⁸

¿Y no podríamos leer también en este punto una autocrítica de su generación? ¿Podría estar referida a sus coetáneos venezolanos y latinoamericanos, específicamente, a muchos intelectuales que en ese momento de la historia estaban tratando de interpretar el mundo, a su manera marxista, ya que por lo visto no era tan fácil cambiarlo? Probablemente sí, pero también interpelaba a muchos políticos que en distintas geografías estaban haciendo pruebas de ensayo y error, sin que importaran mucho las consecuencias.



Nº 50

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

6. CAMBIO DE TERCIO: ESPAÑA

Con la impronta cervantina o más precisamente quijotesca, piensa el ensayista desde la palabra que antecede a la acción. También cree que hay que rehacer muchas cosas para mejorar el mundo, que es lo que finalmente nutre y da trascendencia a la aventura humana. El desmesurado amor por la novedad, que en su opinión también forma parte de la herencia hispana, dota al hombre de una sensibilidad que no tiene correspondencia con lo que llama “autenticidad de la conciencia.” En Don Quijote no es solamente la fabulación, los príncipes y las princesas; y no fue tampoco la ficción lo que le permitió iniciar sus hazañas para deshacer los entuertos del mundo, sino el contacto con la gente sencilla: los labriegos y pastores, las mozas y los galeotes. Sobre este punto ya había advertido en sus ensayos de 1937:

Se ha roto el orden medioeval de la vida y empiezan a surgir como los monstruos y endriagos de otra civilización, las fuerzas económicas y de poderío político que se oponen a las de religiosidad y caballería de antaño. El espíritu burgués, sustituyendo al espíritu caballeresco, es el que apalea a Don Quijote, y el tosco ventero se encarga de enseñarle que más que la fe, el coraje y el amor, cuentan en la nueva sociedad aquellos escudos con que se pagan los mesones y se quebrantan las conciencias.³⁹

A partir de ejemplos tomados de obras literarias con las cuales el autor también piensa el mundo (*Madame Bovary*, de Gustave Flaubert o *Las tierras vírgenes*, de Iván Turguéniev), define el sentido de esa búsqueda de lo novedoso como si fuese un personaje más de las novelas. Ese personaje que persigue y trata de aprehender, como si se tratara de un ropaje intelectual, lo nuevo. Pero allí vuelve nuevamente su perspicacia a subrayar su crítica a la “novelería,” con sentido irónico:

El novelero empieza por adornarse y lucir lo extranjero y ajeno, para luego quedar pegado o fundido con su disfraz como la mortaja de la momia. En la reflexión del gran novelista ruso [Turguéniev], cuando recibimos sin crítica la ideología y la moda que se nos ofrece o, según la fórmula orteguiana, lo que era idea lo elevamos a categoría de creencia, nuestra alma puede actuar con el vicioso desorden de “las tierras vírgenes;” dotamos de desconocida pasión y frenesí nuestro estupor y engaño.⁴⁰

La perspectiva del novelero es también superficial por lo que tiene de simplificador y creo que, empíricamente, solo quiere cambiar su realidad



N° 50

aplicando fórmulas leídas y apenas asimiladas. Algunos podrían considerar esto como ciencia y se afianzan en ella, pero hay también quienes quieren imponer esa verdad con pretensiones de poder y autoridad totalitaria.

Esto significaría la anulación del sujeto, la previsión modélica y repetitiva de una “verdad” forzada, por consiguiente, vacía y deshumanizada. Dice el ensayista: “la cultura auténticamente humana finalizará cuando las grandes preguntas sobre el misterio y sus obras de vivir, sean respondidas por los “robots.”⁴¹ Por ello no cesa de hacerse preguntas, inquiere sobre los misterios de la naturaleza y del ser humano, vuelve una y otra vez a interrogar la esfinge de la cultura, como lo había hecho en aquel volumen de ensayos que, precisamente abren, un compás de diálogo amplio e intra-oceánico: *Europa y América...* (1947).

7. ¿QUÉ HACER CON LAS MENTIRAS DE NUESTRO TIEMPO?

¿Acaso las novelas de Kafka no anticiparon el infierno totalitario? ¿Aquellas historias laberínticas no apuntalaron proféticamente el proceso infinito de las burocracias infernales? Picón Salas pasa por cuestionar, “mutatis mutandis,” los mismos enfoques negadores del totalitarismo nazi y comunista, a los líderes de esas entelequias, que tuvieron y siguen teniendo consecuencias voraces como los incendios para la Humanidad. Picón Salas los bautizó como “los monstruos césares de la época,” llámense Hitler o Stalin, que se convirtieron en “inflexibles, inexorables dioses juzgadores, tan ausentes del hombre, de la estremecida realidad humana, como podía estarlo el dios envuelto en pedrería de los mosaicos bizantinos. En Alemania y en Rusia, bajo todos los regímenes exterminadores, se celebraban iglesias para imponer otra iglesia universal del odio y del engaño ecuménico”.⁴²

¿Cómo narrar el horror del presente? No es lo mismo acercarse a un periodo de la historia, a un imaginario que ya la memoria ocultó en la noche, para desentrañar el sentido de su impacto en el pasado, que tener todavía a muchas víctimas como testigos o como el testimonio viviente del despropósito de los líderes mesiánicos, responsables de las guerras y del exterminio de millones de personas inocentes.⁴³ Análogamente, Picón Salas menciona algunos casos emblemáticos, derivados de los acontecimientos de la II Guerra Mundial, tales como los Procesos de Moscú o el Pacto de Múnich. Hechos y personas cuyo perfil fue y sigue siendo oscuro y difuso. Vuelve a quienes sintetizan la fascinación ante los mesianismos de derecha e izquierda. Tal y como ahora se lo pregunta Fernández Soldevilla:



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

¿Cómo fue posible que artistas, novelistas, ensayistas, periodistas y profesores universitarios, a menudo brillantes, quedaran hechizados por la “lucha armada”? En primer lugar, los laureles que el Ejército Rojo había obtenido al derrotar al III Reich deslumbraron a un amplio sector de la intelligentsia. El totalitarismo nazi quedó desprestigiado, pero ocurrió lo contrario con el estalinista. Que el fin revolucionario justificaba los medios se convirtió en dogma de fe.⁴⁴

Aquellos líderes mesiánicos fueron descritos metafóricamente en *Los endemoniados* (1872) de Dostoyevski y en *El proceso* (1925) de Kafka, como anticipación poética de sucesos terribles o deleznable. Pareciera que aquellos hechos estaban ya sepultados por la memoria, pero no era cierto, también habían sido reeditados en su presente, en el espacio y tiempo desde el cual Picón Salas escribe: “nombres y acontecimientos contemporáneos cuya explicación traería más exégesis, dudas y querellas que el distante relato extraído de un manchado palimpsesto.”⁴⁵ La mirada histórica es así comprendida como una sucesión de capas que nos obliga a indagar con profundidad y desentrañar otras verdades que subyacen en sus rescrituras.

Los hechos dolorosos del pasado, que están todavía presentes en la memoria, son como cicatrices vivas en las personas que los padecieron. Pero esto obliga a un examen de auto conocimiento. Como señala Todorov: “La memoria sólo puede servir de remedio contra el mal si aceptamos buscar las razones del mismo en nosotros, no sólo en los demás, a los que consideramos diferentes,”⁴⁶ así pues, la ideología puede llegar a convertirse en una peligrosa guillotina: “¿Fueron en los días que hemos vivido, la “derecha” el fascismo, y la izquierda el “comunismo,” como lo pretendía la más elemental simplificación? Si es el mito de la revolución lo que torna sacrosanto un régimen político, también el monstruoso Hitler aspiraba a su manera a una purificación radical del mundo.”⁴⁷ Por ello Picón Salas insiste en que en los procesos de Moscú seguramente no hubo solo víctimas inocentes sino “sinceros confesos de culpas imaginarias.”⁴⁸

La postura analítica y crítica de Picón Salas era incómoda para algunos sectores de la sociedad venezolana, algunos connacionales que adoraban a Mao o a Stalin, estuvieron dispuestos a defender aquellas ideologías, enmascarados y rompiendo lanzas a favor de una “revolución” que estaba a la vuelta de la esquina. Era, como diría el mismo Picón Salas, “la actitud simplificadora y exterminadora de los zares rojos y negros de nuestros días, de la ideología transformada en guillotina.”⁴⁹ Este libro continúa algunos planteamientos de su *Regreso de tres mundos*, que no fueron sino



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

un acicate para la discusión, para poner sobre el tapete el espejismo de un cambio político por la vía violenta, que ya estaba a la vista. En ese marco, es interesante establecer los elementos que incidieron en la recepción polémica de su autobiografía en medio la polarización ideológica que prevalecía en la Venezuela de comienzos de los años sesenta, imbuidos, además, en el arranque de la lucha armada.⁵⁰

Las mentiras que se volvieron verdad de Estado, en Alemania y en Rusia fueron usadas de manera implacable. Todo estaba teñido de falsos matices, y estaba cubriendo unos intereses difusos con una pátina de ceniza, era la forma como se pretendía disimular el totalitarismo en ciernes, que la historia ha atestiguado como una manera de imponer la mentira al servicio de la ideología.⁵¹

Desde su contemporaneidad Picón Salas declaraba: “Cómo esas mentiras tácticas acaso están haciendo retroceder la conciencia y nos han llevado a un laberinto moral, casi sin salida, es uno de los problemas de nuestro tiempo.”⁵² Por ello, cuando el ensayista contrasta la perspectiva que pudieron tener los habitantes de aquella Berlín dividida, señala una interesante discordancia que lucía maniquea, pero que en su tiempo podía verse como algo natural. Dice Picón Salas:

En una zona se puede decir que las tropas rusas entraron en la ciudad al descalabrarse apocalípticamente el Tercer Reich, mientras que las banderas rojas de Berlín oriental celebran la fiesta de la “liberación.” Si hubiesen sido los norteamericanos quiénes se estableciesen, se hablaría naturalmente, de “imperialismo.” Y de machacarse tanto, las fórmulas verbales seguramente crean a la larga, una certidumbre estereotipada, y acaso los jóvenes que se formaron en el Berlín oriental después de 1945, piensan en 1961 que el ejército soviético los liberó. La flexible y ágil condición humana que es capaz de heroísmo, se acostumbra también a la mentira.⁵³

Las palabras de Picón Salas, expresadas al comienzo de la década de los 60, no se centran sobre su presente solamente, sino que avizoraron lo que luego sería una práctica de los neo-totalitarismos. Al cambiarse la doctrina de Rousseau por la de Marx, paulatinamente fue justificándose la eliminación de la disidencia. Como advertimos al comienzo de estas páginas, el tiempo de escritura de *Los malos salvajes* también fue el período de las andanzas del autor como embajador de Venezuela en la UNESCO. Picón Salas como ministro de Venezuela en aquella misión diplomática no solamente ve con escepticismo esa función, sino que su sentido de alerta



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

también le permite tomar el pulso de la opinión pública, ironizar, asistir a museos y exposiciones, contrastar los periódicos día tras día y además verificar la expresión callejera de los “grafitis” que, en su opinión, cambiaban de objetivo político en la medida en que se pasaba de un barrio a otro y mostraban así las marcas sociales de los habitantes. Nota, con agudeza, que el contraste es precisamente una marca ideológica que tiene al odio como denominador común. En ese marco operan los “malos salvajes” que “escriben libros, han hecho revoluciones, tiranizan pueblos y aparecen retratados cada día en los periódicos.”⁵⁴ En muchos de sus ensayos, a lo largo de su trayectoria intelectual insistió en la necesidad del diálogo, la moderación, la cortesía, como formas ineludibles para el entendimiento, en procura de la paz, y para tratar de contener los impulsos de una barbarie que amenaza en cada época, que sumerge al hombre en un ambiente medroso y abismal:



N° 50

Que la anunciada revolución con que soñaban los socialistas humanitarios del siglo XIX no logró la libertad intelectual, sino quiso implantar, por el contrario, un mundo más limitado y más tonto es la horrible paradoja de nuestra época. Y la esterilidad y tedio de una Literatura y un Arte como el soviético es el de la mentira y la convención regimentada, del comisario fiscalizando el creador, y del tópico oficial para que todos lo entiendan y todos se aburran, deificado como “realismo socialista.”⁵⁵

La alianza entre los delatores y los policías del Estado totalitario cerraban cada vez más los espacios a las formas de expresión libres de ataduras ideológicas y, finalmente, vendría el apocalipsis, descrito con visión profética, en *Los endemoniados* de Dostoyevski.

Para finalizar su ensayo sobre el “tiempo de mentira,” Picón Salas desarrolla los postulados de Elio Vittorini (1908-1966), novelista, traductor y crítico italiano, autor de un tratado sobre el totalitarismo que intentaba separar las prácticas políticas de los postulados ideológicos. Sus observaciones tenían un sentido fustigador que, finalmente, le valieron su expulsión del Partido Comunista italiano. Muchos intelectuales y escritores que se atrevieron a dudar y a criticar, terminaron sus días en el horror de los campos de concentración o en prolongados exilios. El pensador italiano solo exigía que la cultura y la práctica política pudieran llamarse humanas, y esto como reclamo era inadmisibles. Concluye el ensayista venezolano que, como Vittorini “venturosamente vivía en Italia y no en Rusia, apenas se le reprimió y expulsó del partido y continúa con éxito escribiendo novelas.”⁵⁶

La mentira es también un arma de muerte, dice Picón Salas y además subraya una característica invariable de las ideologías totalitarias, que consideran la duda como un vicio pequeño burgués, por ello no la toleran: “Por comprender tanto, Vittorini no comprendía que las ideologías totalitarias no consienten la duda; que la mentira es su necesaria simplificación táctica y con ella se cancela, de una vez, toda reserva y análisis, aceptando, sin chistar, la fórmula oficiosa su “buena conciencia;” se librerá de la tentación y el escrúpulo.”⁵⁷ Allí dejó plasmada su alerta.

Algo similar sucedió con autores ya clásicos que se adelantaron a su época, como Dostoyevski, que también fue soslayado; otros, como Boris Pasternak, considerado uno de los mejores escritores rusos contemporáneos, fueron perseguidos, encarcelados o excluidos de su propio país.

Los últimos dos ensayos trazan un derrotero y una perspectiva mucho más optimista: “América Latina: vecindad y frontera” y “Dirección punto Omega.” El primero fue leído por su autor en el encuentro de la Séptima Escuela Internacional de Verano de la Universidad de Concepción, Chile, en enero de 1962. Este ensayo tiene el mismo trasfondo erudito y la orientación estilística y conceptual de la síntesis, tal como la que conforma su obra mayor *De la conquista a la independencia* (1944). Aquí su mirada va hacia la valoración de la herencia lingüística y cultural de España, rechazando la melancolía con la que muchos de los hombres de la independencia valoraron el pasado indígena. Reconoce la fusión de lo hispanoamericano como un signo de pertenencia a la cultura occidental y aboga por el entendimiento continental en la búsqueda de modernidad y justicia, que pueda “combatir contra la ignorancia y la miseria que son las tristes compañeras del atraso económico.”⁵⁸

El segundo, con el cual cierra su libro, lo dedica a estudiar los alcances del pensamiento del padre jesuita Teilhard de Chardin (1881-1955), científico y filósofo por quien siente una simpatía especial y con quien comparte puntos de vista sobre los retos del futuro, la condena a la guerra y, sobre todo, un tema que para ambos es fundamental: la necesidad de concordia. De esta manera repasa detalladamente las paradojas de su tiempo y refuerza su síntesis en los retos del provenir, mientras observa cómo el nuevo hombre-Prometeo también se ocupó de construir y fabricar armas cada vez más poderosas para autoaniquilarse; así como la filosofía de la Ilustración fue grandemente entusiasta y optimista, también lo fue el Romanticismo que impulsó una gran renovación espiritual; sin embargo, lo que ha prevalecido ha sido el miedo y la perplejidad. Los malos salvajes siguen ahí, siempre al acecho.



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

8. CONCLUSIONES

Esta visita a “los malos salvajes,” revela una aguda toma de conciencia histórica, que para Picón Salas representaba una especie de alerta sobre los retos del presente. Esta forma de plantarse críticamente frente a su momento histórico fue una de las constantes de su pensamiento y el motivo de elaboraciones conceptuales en muchos de sus ensayos: “La conciencia latinoamericana como “conciencia histórica” es también memoria que permite al ser hispanoamericano afirmar su lugar en el mundo y su actitud ante los sucesos del porvenir.”⁵⁹

Con fruición se aproxima a las paradojas de su contemporaneidad que son también concreciones del desconcierto generacional: la violencia con diferentes rostros, los abusos desde el poder, los totalitarismos, las mentiras oficiales, el cinismo y la censura.

Su tamiz es el pensamiento filosófico; la enseñanza como resultado del contraste de períodos históricos y las afinidades, a partir de la mirada crítica, sobre procesos traumáticos de su presente. De allí que las batallas perdidas de Prometeo también representen analógicamente, un atisbo de algunos mitos constitutivos del pasado, que tratan de explicar ciertos estados de la existencia, como la iluminación, la persistencia, el olvido y el cansancio. Estos pueden hallarse en la lógica resumida por Franz Kafka en su interpretación de las leyendas que conforman el mito de Prometeo.⁶⁰

Por otra parte, apelar a la figura de Rousseau le permite privilegiar su perspectiva educativa y remarcar la importancia del papel formador del intelectual, que debe reivindicar las enseñanzas del pasado como fuente permanente de conocimiento. Pero sin atender la quimérica percepción de lo primitivo, como una panacea del hombre que desea volver falsamente a lo arcádico. Al mismo tiempo, su concepción de lo prometeico como percepción de lo alterno le permite contrastar sus puntos de vista con el auxilio de grandes obras literarias. Todo esto revela el derrotero que le acompañó a lo largo de su vida. La educación y la sensibilidad estética son herramientas para formar y crear en el papel constructor del ser humano, más allá de ideologías e intereses políticos inmediateistas. Y a eso también le suma su papel como intelectual que ha trasegado durante muchos años de labor y reflexión, en procura de expresar valores que se conjuntan en el arte, la verdad, la belleza y la justicia.⁶¹

De allí que el intelectual tiene en sus manos una tarea irrenunciable, sobre la cual debe volver permanentemente, que es la de tratar de prever,



Nº 50

alertar, iluminar los caminos, tal como Prometeo asumió su papel de protector de la civilización humana y no cejó, aunque el resultado no fuese del todo deseable, y que pudiera perseverar en sus objetivos de redención, aunque perdiera incontables batallas frente a otros intereses y coyunturas sobrevenidas.⁶²

En el mismo tiempo en que orbita la concepción y escritura de su libro *Los malos salvajes*, Picón Salas reflexiona sobre este papel prometeico como una convicción irrenunciable.⁶³ Más allá de las coyunturas momentáneas, no se trata de una mirada pendular al papel de la Historia sino a una forma de valorar la herencia cultural como un patrimonio que trasciende culturas e idiomas.⁶⁴

Picón Salas se muestra aquí en la plenitud de su calado como pensador, preocupado por el destino de la Humanidad, haciendo gala de su sensibilidad social, intenta propiciar el diálogo, lo cual rigió desde siempre sus principios éticos, y va en procura de lo que fueron sus banderas persistentes: el entendimiento y la concordia. Aparte de esto, su fe inquebrantable en la cultura como un denominador común para canalizar el poder de mejorar el destino de su país, de Latinoamérica y del mundo. De allí que su pensamiento sea ecuménico, integrador y solidario. Estos fueron algunos de sus principios filosóficos, con los que fue coherente a lo largo de su vida y por los que apostó, más allá de la palabra como escritor y catedrático, en su papel como promotor y constructor de instituciones, concebidas para la enseñanza y la preservación de la Cultura como patrimonio duradero en favor de la Humanidad.

NOTAS

- 1 Profesor Titular de literatura hispanoamericana y teoría literaria en la Universidad de Los Andes (jubilado). Profesor Asociado de literatura hispanoamericana en la Universidad de Tokio. Doctor en Literatura Hispánica por El Colegio de México, Magíster en Literatura Iberoamericana por la Universidad de Los Andes. Ensayista, crítico literario y editor. Autor de una extensa obra sobre Mariano Picón Salas.
- 2 Mariano Picón Salas: "Los anticristos" en: *Un viaje y seis retratos*. Caracas, Editorial Élite-Cuadernos Literarios de la Asociación de Escritores Venezolanos, 1940. p. 45.
- 3 Desde febrero de 1963 ejerció funciones como embajador de Venezuela en México, sin desprenderse de sus compromisos en la UNESCO. Una crisis cardíaca lo mantuvo fuera de la misión poco después de haber presentado sus credenciales ante el presidente mexicano Adolfo López Mateos y, una vez



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

restablecido, retornó a Venezuela, en abril del mismo año. Su compromiso con la UNESCO continuó hasta mediados del año siguiente.

- 4 El último fue *Hora y deshora*, que apareció en Caracas en 1963, bajo el sello editorial del Ateneo de Caracas.
- 5 Mariano Picón Salas: *Los malos salvajes*. Buenos Aires, Sudamericana, 1962. El libro está conformado por siete ensayos: “Berlín, quince años después,” “Visita a los malos salvajes,” “Noticias del diablo y Francia,” “Tratado de la novelería,” “Tiempo de mentiras,” “América Latina: vecindad y frontera” y “Dirección: Punto Omega.” Fue traducido por Herbert Weinslock con el título de *The ignoble savages*. New York, Knopf, 1965.
- 6 *Preguntas a Europa*. Santiago de Chile, Editorial Zig-Zag, 1937. Para más detalles sobre la perspectiva de este libro, véase mi ensayo: “La relación Europa-América en el pensamiento de Mariano Picón Salas” en: *Quaderni Ibero-Americani*, 89 (Milán, junio de 2001), pp. 23-34.
- 7 Al comentar *Regreso de tres mundos*, Uslar Pietri recordaba este intento de comprensión: “En víspera de la segunda guerra mundial lanza sus angustiadas preguntas a Europa y no recibe certidumbre válida. Como el ruido de una avalancha avanza el eco de la marcha de los ejércitos totalitarios,” Arturo Uslar Pietri: “El regreso de tres mundos” en: Rafael Pineda: *Para Mariano Picón Salas*. Caracas, INCIBA, 1966. p. 63.
- 8 Delia Picón (comp): *Mariano Picón Salas, Embajador de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, Instituto de Asuntos Internacionales, 1987. (Pról. de Simón Alberto Consalvi; presentación de Efraín Schacht Aristeguieta.)
- 9 Delia Picón Salas de Morles (comp): *Mariano Picón Salas y sus amigos*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2004. p. 337.
- 10 Mariano Picón Salas: *Los malos salvajes...* p. 44.
- 11 *Ibid.* p. 12.
- 12 Uno de los estudiosos del pensamiento histórico de Picón Salas, Héctor Jaimes, considera que este es el libro más pesimista del autor y que “ese pesimismo proviene, en parte de una reflexión sobre los regímenes totalitarios de Europa, tanto de derecha como de izquierda, así como de una reflexión sobre la segunda guerra mundial” además de que, “el escritor venezolano percibe una total pérdida de los derechos humanos” en: “Mariano Picón-Salas y el discurso de la historia” en: *Revista Hispánica Moderna*, 51, 2 (Pennsylvania, diciembre de 1998), p. 338.
- 13 Mariano Picón Salas: *Los malos salvajes...* p. 12.
- 14 Fernando Durán Villareal considera que “No todo en el libro de Picón Salas es sombrío o azorante. El autor cree demasiado en el espíritu y en los valores trascendentes para entregarse a un pensamiento sin remedio. Comprueba los abismos de terror y de envilecimiento por cuyos bordes caminamos, pero posee una onda fe en el hombre, y sus páginas la respiran y la exhalan cordial y esperanzadamente.” “*Los malos salvajes*” en: *El Mercurio*, Santiago de Chile, 3 de marzo de 1963, p. 13.



N° 50

- 15 Mariano Picón Salas: *Los malos salvajes...* p. 14.
- 16 *Ibid.* pp.17-18.
- 17 *Ibid.* p. 18.
- 18 *Ibid.* p. 21.
- 19 *Ibid.* p. 25.
- 20 Años después, también desde Francia, Tzvetan Todorov haría estos señalamientos: “el comunismo promete a sus fieles la salvación, pero al tratarse de una religión secular, anuncia el advenimiento de la misma en la tierra, no en el cielo, y en esta vida, no después de la muerte. Responde así a las esperanzas de millones de personas desamparadas debido a la pobreza y a la injusticia, y que ya no encuentran consuelo en las promesas de las antiguas religiones.” Tzvetan Todorov: *La experiencia totalitaria*. Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2010. pp. 8-9. (Formato EPUB).
- 21 Mariano Picón Salas, *Los malos salvajes*. p. 29. Recientemente el historiador Gaizka Fernández Soldevilla ha recordado cómo la injerencia ideológica de Sartre justificó la violencia, la lucha armada y hasta el terrorismo. Cuestiona a muchos intelectuales como él, “que vivían en los países occidentales y podían pontificar contra el capitalismo y la democracia desde el bienestar que les proporcionaba el primero y la libertad de opinión que les garantizaba la segunda” véase: Gaizka Fernández Soldevilla: “La miseria de la filosofía” en: *El Diario Vasco*, San Sebastián, 9 de mayo de 2020, p. 41.
- 22 Mariano Picón Salas, *Los malos salvajes...* p. 31.
- 23 *Ibid.* p. 34.
- 24 *Idem.*
- 25 *Ibid.* pp. 40-41.
- 26 *Ibid.* p. 42.
- 27 *Ibid.* p. 43.
- 28 *Ibid.* p. 44.
- 29 Ya en febrero de 1950, a raíz de un congreso de filosofía llevado a cabo en México, escribió un irónico artículo titulado “Existencialismo,” en el que cuestiona la “razón existencialista sin entendimiento racional,” que en rigor promueve la fidelidad solo al “sí mismo” de quien lo pregona. El artículo fue publicado en *El Nacional* de Caracas, 10 de febrero de 1950, y lo incluyó luego en su libro *Gusto de México* (1952).
- 30 Habría que considerar el marco histórico que rodea estas reflexiones, impulsadas también por las tensiones ideológicas propiciadas por la guerra fría. De hecho, este libro fue reseñado en la revista *Cuadernos*, publicada por el Congreso por la Libertad de la Cultura, que ha sido estudiado como portavoz de una propuesta intelectual antitotalitaria, de defensa de Occidente en el marco de la guerra fría. Cfr. Hernando Téllez: “*Los malos salvajes* de Mariano Picón Salas” en: *Cuadernos*, 71 (París, 1963), pp. 91-92 y Amanda Labarca: “En torno a un libro de Picón Salas. ¿Índice de desencantos?” en: *Cuadernos*, 76 (París, 1963), pp. 74-78. En uno



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

de los ensayos con que cierra este libro, señala abiertamente: “(...) estamos ahora apuntalando, en medio de la recurrente guerra fría, la compleja paz del mundo en las siempre remecidas organizaciones internacionales.” Mariano Picón Salas: *Los malos salvajes...* p. 106.

- 31 Óscar Rivera-Rodas: “Mariano Picón Salas. Tiempo de mentira y conciencia contemporánea. Hacia una ética postimperialista” en: *Casa de las Américas*, 250 (La Habana, enero-marzo, 2008), p. 27.
- 32 Brigitte Bardot había padecido una sobredosis con somníferos en 1958, y debió ser hospitalizada. Una crisis similar se repitió en 1983.
- 33 Mariano Picón Salas: *Los malos salvajes...* p. 47.
- 34 *Ibid.* p. 52.
- 35 En 1959 había publicado *Regreso de tres mundos*, especie de memoria autobiográfica, pero también radiografía de su presente de cara a las transformaciones que comenzaban a producirse en Venezuela luego de la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Es un libro de síntesis y de saldo, sosegado y profético, en el que muestra ese conflicto tan humano e irrenunciable entre mundo, demonio y carne.
- 36 Oscar Rivera-Rodas cree que hay una postura generacional de desencantados frente a la cultura europea: “La generación latinoamericana de Picón Salas inauguró el desencanto y escepticismo respecto a la cultura de Europa en momentos en que los pueblos de ese continente, en una nueva escalada de sus ambiciones, desencadenaban en pleno siglo XX las guerras más bárbaras de la historia de Occidente. Esta generación nacida en el vértice de los siglos XIX y XX construirá un nuevo pensamiento, con identidad propia.” en: *Picón Salas: Historia de la cultura y cosmopolitismo*. Caracas, Celarg, 2011. pp. 303-304
- 37 Mariano Picón Salas: *Los malos salvajes...* p. 56.
- 38 *Ibid.* p. 61. Esta imagen de “endemoniados” aparece con cierta recurrencia en sus ensayos. En *Regreso de tres mundos* los define: “He conocido muchas gentes, verdaderos endemoniados —como los personajes de las novelas de Dostoievski— que nos daban lecciones sobre cómo asaltar el gobierno, pero no hubieran podido responder claramente para qué lo querían. Racionalizar el terrorismo espontáneo y desesperado de los anarquistas del siglo XIX, convertirlo en siniestra máquina de precisión, fue así una voluntad de la época.” Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1959. p. 109.
- 39 Mariano Picón-Salas: “Eternos símbolos de España” en: *Europa y América, preguntas a la esfinge de la cultura*. México, Ediciones de Cuadernos Americanos, 1947. p. 123.
- 40 Mariano Picón Salas, *Los malos salvajes...* p. 67.
- 41 *Ibid.* p. 75.
- 42 *Ibid.* p. 78.
- 43 Tzvetan Todorov debió esperar el derrumbe del comunismo para poder contar en detalle lo vivido en su entorno familiar en Bulgaria y la evolución de su



Nº 50

- pensamiento y actitud frente al estado totalitario; véase el testimonio de su recorrido intelectual, ya referido en *La experiencia totalitaria* (2009).
- 44 Gaizka Fernández Soldevilla: “La miseria de la filosofía”...
- 45 Mariano Picón Salas: *Los malos salvajes*... p. 79.
- 46 Tzvetan Todorov: *La experiencia totalitaria*... pp. 25-26.
- 47 Mariano Picón Salas: *Los malos salvajes*... p. 81.
- 48 *Idem*. Esto también se vería posteriormente en otros escenarios y otros tiempos, por ejemplo, en la Cuba castrista que procesó a Heberto Padilla (1932-2000), en 1971, a raíz de la lectura pública de fragmentos de su libro “Provocaciones.” El escritor ya venía siendo hostigado luego de la premiación y posterior publicación —condicionada— de su libro *Fuera de juego* (1968). El régimen lo obligó a hacer una “Autocrítica,” que no era otra cosa que una auto acusación por lo expresado artísticamente en sus poemas. Esto originó el llamado “Caso Padilla,” que ha sido profusamente estudiado y documentado. O como otros casos que se cuentan en *Informe contra mí mismo* (1996), de Eliseo Alberto (1951-2011), que pasa detalladamente a cuestionar la delación como método político de aquel régimen que había mutado de lo heroico hacia lo tiránico.
- 49 Mariano Picón Salas: *Los malos salvajes*... p. 81. Muy tempranamente, Picón Salas había expresado sus reservas frente a los fanatismos ideológicos y sus prácticas. El 22 de febrero de 1937 envía una carta al coronel Isaías Medina Angarita en la que le dice: “Creo que nada hay más dañoso para nuestros países que la penetración del Comunismo Internacional; más dañoso aún que en Europa puesto que por nuestra heterogeneidad racial, el analfabetismo de nuestras masas y falta de cultura política en el país, la penetración comunista con su doctrina de la ‘lucha de clases’ no será sino uno de los caminos de la barbarie. (Ya hemos sufrido y padecido en Venezuela una especie de comunismo autóctono y él se llamó la ‘Guerra de la Federación,’ época sombría de donde procede el retroceso y estancamiento venezolano que aún gravita sobre nosotros.)” Delia Picón de Morles (comp): *Mariano Picón Salas y sus amigos*. Mérida, Universidad de Los Andes – Universidad Católica Andrés Bello, 2004. v. II, pp. 53-54. También la precitada carta a Eleazar López Contreras, del mismo mes y año, hace similares señalamientos: “Porque el Comunismo fomenta la lucha de clases, doctrina exterminadora que en un país como el nuestro nos llevaría al caos y la regresión bárbara.” Delia Picón de Morles (comp): *Mariano Picón Salas y sus amigos*. V. I, p. 333. Según Manuel Caballero, el general López Contreras al analizar los primeros años de su gobierno “se refiere al “extremismo de izquierda” como uno de los peligros, si no el más grave, a que debió enfrentarse su gobierno en 1936.” Manuel Caballero: *El discurso del desorden*. Caracas, Alfadil Ediciones, 1987. p. 25.
- 50 Explica Luis Ricardo Dávila que: “La lógica de la política tuvo importantes efectos sobre la producción cultural y su justificación en términos político-ideológicos, al igual que sobre el campo intelectual mismo. Lo que derivó en un enfrentamiento entre intelectuales defensores del ideal crítico e intelectuales defensores del ideal



Nº 50

revolucionario. Hasta qué punto esta frontera se proyectó también hacia escritores considerados “consagrados” y escritores “revolucionarios,” que llevó a releer peyorativamente el éxito según criterios políticos, considerando al escritor históricamente consagrado (“literatos”) como traidor a sus deberes populares y revolucionarios,” en: “Pax americana. Guerra Fría y la Izquierda Cultural Venezolana (1959-1964)” en: Alejandro Cardozo Uzcátegui, Luis Ricardo Dávila y Edgardo Mondolfi Gudat: *Guerra fría, política, petróleo y lucha armada. Venezuela en un mundo bipolar*. Bogotá, Universidad del Rosario, 2019. pp. 97-98.

- 51 Todorov establece una clara diferencia entre los modos de ejercer la mentira como práctica de los totalitarismos: “(...) el nazismo dice lo que hace (con excepciones, porque disimula el exterminio), pero el comunismo dice lo contrario de lo que hace. La distancia entre el discurso y su objeto no puede ser mayor en este caso. De ahí que la población tenga la impresión de vivir en un mundo falso, imaginario y fundado en la mentira generalizada.” en: *La experiencia totalitaria...* p. 24.
- 52 Mariano Picón Salas: *Los malos salvajes...* p. 82.
- 53 *Ibid.* pp. 82-83.
- 54 *Ibid.* p. 13
- 55 *Ibid.* p. 85. Sobre el tema de la “revolución” vuelve constantemente. La significación detallada de lo que representa esta palabra y sus consecuencias históricas está en el capítulo VIII de su *Regreso de tres mundos*. pp. 98-110.
- 56 Mariano Picón Salas: *Los malos salvajes...* p. 90.
- 57 *Ibid.* p. 87.
- 58 *Ibid.* p. 101.
- 59 Óscar Rivera-Rodas: “Conciencia latinoamericana: hispanoamericanismo o eurocentrismo” *Cuadernos Americanos*, 147 (México, enero-marzo de 2014), p. 47, pp. 39-71. Énfasis en el original.
- 60 En su interpretación del mito de Prometeo, Kafka escribió: “De Prometeo nos hablan cuatro leyendas. Según la primera, por haber revelado a los hombres secretos de los dioses, fue encadenado en el Cáucaso, y los dioses enviaban águilas que le devoraban el hígado, que siempre volvía a crecer. De acuerdo con la segunda, por el dolor que le producían los demoledores picotazos, se fue apretando contra la roca y penetrándola cada vez más, hasta hacerse uno con ella. Según la tercera, en el transcurso de los milenios su traición fue olvidada; los dioses olvidaron, olvidaron las águilas, y hasta él mismo olvidó. Según la cuarta, todos se cansaron de esa sinrazón. Los dioses se cansaron; se cansaron las águilas; la herida, cansada, se cerró. Quedó la inexplicable cadena de montañas rocosas... La leyenda trata de explicar lo inexplicable. Dado que proviene de un fundamento de verdad, tiene necesariamente que terminar en lo inexplicable.” Franz Kafka: “*Meditaciones*” en: *Narraciones y otros escritos (Obras completas III)*. Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2003, p. 483. (Formato EPUB)



Nº 50

- 61 Estos son conceptos sobre los cuales el autor reflexionó a lo largo de su vida. De igual manera, reivindica siempre el valor de la vida contra la muerte. Ya eso lo había expresado en su precoz disertación en la Universidad de Los Andes, en 1917: “(...) donde está la muerte no puede estar el arte. El arte es lo que da vida.” Mariano Picón Salas: “Las nuevas corrientes del arte” en: *Manifiestos, proclamas y polémicas de la vanguardia literaria hispanoamericana*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988. p. 52. (Selección, edición, prólogo y notas de Nelson Osorio T)
- 62 En un libro reciente sobre el totalitarismo se menciona a Picón Salas junto a otros intelectuales europeos y latinoamericanos, tales como André Gide, Hannah Arendt, Raymond Aron, Albert Camus, Octavio Paz y Jorge Edwards, que “señalaron con agudeza la medida de la decepción” frente a la opción socialista que, desde el siglo XIX, estuvo afianzada en la imaginación y los deseos. Véase: Gisela Kozak Rovero y Armando Chaguaceda: *La izquierda como totalitarismo en el siglo XXI*. Buenos Aires, Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL), Universidad de Guanajuato, Centro de Estudios Constitucionales Iberoamericanos, Universidad Central de Venezuela, 2019. p. 11.
- 63 En una entrevista con Elena Poniatowska, en 1962, Picón Salas le dice: “El intelectual verdadero repele ser agitador. Porque si no lo repele pasa a la política. El intelectual prefiere la actitud enjuiciadora. En medio de la discordia humana, el intelectual debe ser un elemento de concordia.” Elena Poniatowska: “Un país es una tarea común. En Venezuela se castigan las acciones, no las ideas” en: Gregory Zambrano (comp): *Mariano Picón Salas y México*. Maracaibo, Universidad Católica Cecilio Acosta, 2002. p. 121.
- 64 Mariano Picón Salas reelabora, profundiza y pone en perspectiva sus preocupaciones constantes. Sobre este punto, por ejemplo, véase su planteamiento sobre el papel de la cultura y el humanismo en su ensayo “Lo hispano-americano desde los Estados Unidos.” Mariano Picón Salas: *Obras selectas*. 2ª ed, Caracas, Edime, 196. pp. 1220-1230.



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

FUENTES

BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

- Alberto, Eliseo: *Informe contra mí mismo*. Madrid, Alfaguara, 1996.
- Caballero, Manuel: *El discurso del desorden*. Caracas, Alfadil Ediciones, 1987.
- Kozak Rovero, Gisela y Armando Chaguaceda: *La izquierda como totalitarismo en el siglo XXI*. Buenos Aires, Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL), Universidad de Guanajuato, Centro de Estudios Constitucionales Iberoamericanos, Universidad Central de Venezuela, 2019.



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

- Padilla, Heberto: *Fuera del juego*. Buenos Aires, Aditor, 1969.
- Picón, Delia (comp): *Mariano Picón Salas, Embajador de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, Instituto de Asuntos Internacionales, 1987. (Pról. de Simón Alberto Consalvi; presentación de Efraín Schacht Aristeguieta.)
- Picón, Delia (comp): *Mariano Picón Salas y sus amigos*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, vol. I, 2004.
- _____: *Mariano Picón Salas y sus amigos*. Mérida, Universidad de Los Andes – Universidad Católica Andrés Bello, vol. II, 2004.
- Picón Salas, Mariano: *Europa y América, preguntas a la esfinge de la cultura*. México, Ediciones de Cuadernos Americanos, 1947.
- _____: *Gusto de México*. México, Editorial Porrúa y Obregón, 1952.
- _____: *Hora y deshora*. Caracas, Ateneo de Caracas, 1963.
- _____: *The ignoble savages*. New York, Knopf, 1965. (Trad. Herbert Weinslock.)
- _____: *Los malos salvajes*. Buenos Aires, Sudamericana, 1962.
- _____: *Obras selectas*. 2ª ed. Caracas, Edime, 1962.
- _____: *Preguntas a Europa*. Santiago de Chile, Editorial Zig-Zag, 1937.
- _____: *Regreso de tres mundos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1959.
- _____: *Un viaje y seis retratos*. Caracas, Editorial Élite-Cuadernos Literarios de la Asociación de Escritores Venezolanos, 1940.
- Pineda, Rafael: *Para Mariano Picón Salas*. Caracas, INCIBA, 1966.
- Rivera-Rodas, Óscar: *Picón Salas: Historia de la cultura y cosmopolitismo*. Caracas, Celarg, 2011.
- Todorov, Tzvetan: *La experiencia totalitaria*. Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2010. (Formato EPUB).
- Zambrano, Gregory (comp): *Mariano Picón Salas y México*. Maracaibo, Universidad Católica Cecilio Acosta, 2002.

CAPÍTULOS DE LIBROS

- Dávila, Luis Ricardo: “Pax americana. Guerra Fría y la Izquierda Cultural Venezolana (1959-1964)” en: Alejandro Cardozo Uzcátegui, Luis Ricardo Dávila y Edgardo Mondolfi Gudat: *Guerra fría, política, petróleo y lucha armada. Venezuela en un mundo bipolar*. Bogotá, Universidad del Rosario, 2019. pp. 31-114.
- Kafka, Franz: “Meditaciones” en: *Narraciones y otros escritos (Obras completas III)*. Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2003. (Formato EPUB) p. 483.
- Picón Salas, Mariano: “Las nuevas corrientes del arte” en: *Manifestos, proclamas y polémicas de la vanguardia literaria hispanoamericana*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988. pp. 50-59. (Selección, edición prólogo y notas de Nelson Osorio T)
- Poniatowska, Elena: “Un país es una tarea común. En Venezuela se castigan las acciones, no las ideas” en: Gregory Zambrano (comp): *Mariano Picón Salas y México*, Maracaibo, Universidad Católica Cecilio Acosta, 2002. pp. 116-121.

Uslar Pietri, Arturo: “El regreso de tres mundos” en: Rafael Pineda: *Para Mariano Picón Salas*. Caracas, INCIBA, 1966. pp. 62-63.

HEMEROGRÁFICAS:

PERIÓDICOS

El Mercurio. (1963)

El Diario Vasco. (2020)

ARTÍCULOS DE REVISTAS Y BOLETINES

Jaimés, Héctor: “Mariano Picón-Salas y el discurso de la historia” en: *Revista Hispánica Moderna*, 51, 2 (Pennsylvania, diciembre de 1998), pp. 327-340.

Labarca, Amanda: “En torno a un libro de Picón Salas. ¿Índice de desengaños?” en: *Cuadernos*, 76 (París, 1963), pp. 74-78.

Rivera-Rodas, Óscar: “Conciencia latinoamericana: hispanoamericanismo o eurocentrismo” en: *Cuadernos Americanos*, 147 (México, enero-marzo de 2014), pp. 39-71.

_____: “Mariano Picón Salas. Tiempo de mentira y conciencia contemporánea. Hacia una ética postimperialista” en: *Casa de las Américas*, 250 (La Habana, enero-marzo de 2008), pp. 20-31.

Téllez, Hernando: “*Los malos salvajes* de Mariano Picón Salas” en: *Cuadernos*, 71 (París, 1963), pp. 91-92.

Zambrano, Gregory: “La relación Europa-América en el pensamiento de Mariano Picón Salas” en: *Quaderni Ibero-Americani*, 89 (Milán, junio de 2001), pp. 23-34.



Nº 50



Mariano Picón Salas en el Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.